

## Notas complementarias

El Asilo es de Alcázar y de los alcazareños, de su mismo estilo excéptico-humorístico.

Está donde lo pusieron y ya es un milagro que permanezca allí, corra el agua o no corra el agua, pero casi siempre corre aunque no se vea porque la atrae la Mina, después de saturar su arcilla y hacer el barro barrioso de los alfareros de otros tiempos, que sigue estando aunque no se use, pues la tierra es eterna y los alfareros cambiantes y mortales de necesidad como las puñaladas gitanas.

La mayoría de los detalles concernientes a la vida hospitalaria de Alcázar figuran en esta obra, pero no está de más agregar algunos referentes a nosotros mismos, incluido su donador, don Federico, y su cooperador don Joaquín, su hermano, nacidos ambos en Santa Marta (Albacete) por la politiquería que es la política menuda y malsana.

Al edificio actual se trajeron del hospitalillo todos los enseres y las hermanitas que venturosamente siguen atendiéndole.

La comunidad actual está constituida por once hermanitas de los ancianos desamparados, de muy variado origen que les da variedad y aprecio, cubanas, andaluzas, gallegas, valencianas, aragonesas, etc. y en cambio no hay ninguna manchega ni entre las asistentes ni entre las residentes, salvo los viejos de Alcázar que en general son personas saludables que ahorran los datos estadísticos porque se mueren cuando Dios quiere y de lo que menos se piensa, aburridos y cansados de dar vueltas por los rincones de la casa.

Tienen cien camas en números redondos instaladas en grandes salas a la antigua usanza hospitalaria, con separación de sexos, previsión bien tomada y llevada con resultados porque no se ha dado el caso de tener que desposar a nadie como pasa en las residencias de ahora.

Las once hermanas que atienden la institución son las siguientes:

Sor Gumersinda Parada, natural de Pedre, (Pontevedra), lleva 50 años de religiosa y 24 en Alcázar.

Sor Luisa Panemco, natural de Guantánamo (Cuba), lleva en la Orden 60 años y en Alcázar 24.

Sor Dolores Carril, natural de Bentracas (Orense), lleva 56 años en la Orden y 19 en Alcázar.

Sor Teresa Estévez, natural de Ríos (Orense), lleva 32 años en la Orden y 15 en Alcázar.